

CAÑIZARES GÓMEZ, María José. *La construcción de la diócesis de Orihuela. El pleito episcopal entre las coronas de Castilla y Aragón durante la Edad Media*. Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 19. Madrid: Editum-Sociedad Española de Estudios Medievales, 2023. 325 pp. ISBN: 978-84-126474-6-4; 978-84-10172-12-8.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.513-516>

El estudio de la geografía diocesana medieval no ha dejado de tener importancia en la reciente producción de la historia de la Iglesia que enlaza con los análisis tradicionales más sólidos. Esta actualidad y pertinencia es visible en convocatorias recientes como el congreso *Construir la diócesis medieval: estrategias, agentes e instrumentos* (Universidad de Burgos, 2021) y su secuela de publicaciones, en tesis doctorales defendidas en la década de 2020 que se han centrado en la archidiócesis de Toledo y en obispados como el de Sigüenza y Coria, además de la nutrida colección de la *Historia de las diócesis españolas* auspiciada por la Biblioteca de Autores Cristianos desde hace varias décadas. No podía ser de otra manera, puesto que, en la lógica de unos reinos *cristianos*, la construcción de las diócesis fue pareja a la construcción de las realidades políticas peninsulares, sobre todo a partir del siglo XI; más aún en las áreas fronterizas, sea frente al islam o sea frente a otro poder cristiano. Dicho de otro modo, la fijación de obispados y límites diocesanos fue siempre de la mano de potentes intereses políticos y contribuyó a operar la territorialización de la sociedad, y no solo de las realidades eclesiásticas.

En esa línea se integra la obra de María José Cañizares Gómez, publicada por la Sociedad de Estudios Medievales en su serie *Monografías*. El libro obedece a la conjunción entre la historia institucional de la Iglesia y la historia política y, además, la historia urbana, siempre desde el eje del conflicto. A partir de anteriores estudios parciales de otros autores sobre la diócesis oriolana (Magín Arroyas, Vicente Cárcel) y sus complejos antecedentes medievales (Juan Antonio Barrio, José Vicente Cabezuelo, José Hinojosa y la propia María José Cañizares), y de trabajos sobre la diócesis de Cartagena como los de Iluminado Sanz, la presente obra viene a cubrir un vacío historiográfico desde su original enfoque, armonizando el objeto de estudio local con el panorama político-eclesiástico a escala de reinos y de Cristiandad

latina. La originalidad deriva de dicha visión global; así mismo, supera la tradicional visión del conflicto de Orihuela frente a la sede episcopal murciana como anomalía excepcional, para observarlo como exponente de las numerosas evidencias de los problemas jurisdiccionales político-eclesiásticos medievales y modernos; y es original su enfoque, en definitiva, porque analiza las fricciones entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón en el área estratégica y fronteriza del sureste peninsular en torno a un nudo protagonista: la dificultosa configuración diocesana de la aragonesa localidad de Orihuela y su tierra, en su proceso de independización eclesiástica de la castellana diócesis de Cartagena —restaurada en 1250 y con sede episcopal en Murcia desde 1289—. Además, la autora revisa y actualiza la información sobre el tema. En torno a esos problemas, el de unas tierras bajo dominio político aragonés pero dependientes del obispado castellano, y el de la convivencia eclesiástica de Orihuela y Murcia, vinculadas a reinos diferentes, en el libro resulta modélica la indagación en la trama de intereses locales e internacionales y las estrategias diplomáticas que se pusieron en juego en torno a la independencia jurisdiccional del ansiado obispado de Orihuela. Un litigio de dimensiones políticas, socioeconómicas y diplomáticas del más alto nivel —y también muy arraigado en lo local— que supera, con mucho, los perfiles de un mero conflicto legal eclesiástico.

El estudio tiene un anclaje sólido en una amplia documentación procedente de los archivos municipales de Orihuela y Murcia, archivos generales como el Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, el del Reino de Valencia y el de la Corona de Aragón, y archivos eclesiásticos como el Apostólico Vaticano, catedralicio de Murcia y diocesano de Orihuela. El detallado análisis de las diferentes fases de conciliación y querellas, los intereses en juego y actores diversos (obispos murcianos, monarcas, papas), y el estudio de los espinosos pleitos judiciales, no solo se sustentan en el dominio de las fuentes, sino también en unas claves de conocimiento complejas expuestas con claridad. Tales referentes abarcan desde los episodios políticos de los siglos XIII al XV en Castilla y en Aragón hasta los avatares que sufrió el pontificado, especialmente en las dos últimas centurias medievales —estancia en Avignon, Cisma de Occidente—, pasando por otras claves más técnicas como la organización jerárquica y territorial de la Iglesia y las censuras eclesiásticas de excomunión y entredicho. El estudio evidencia las alianzas entre el obispado de Murcia y los monarcas castellanos, por un lado, y, por otro lado, la ciudad y Gobernación de Orihuela y los monarcas aragoneses, con los pontífices como árbitros. A partir de las iniciativas del *consell* de Orihuela para lograr el nuevo obispado segregado de la diócesis

cartaginense, la autora demuestra que la cronología de las demandas arranca de finales del siglo XIV, y no antes por más que fueran abundantes los conflictos precedentes; unas demandas que, con logros previos efímeros, culminarán en un periodo que excede el de la obra, puesto que será el 14 de julio de 1564 cuando, por bula de Pío IV, se constituya canónicamente la diócesis de Orihuela. Sobre esas realidades, la indagación minuciosa sobre las recurrentes tensiones, las embajadas, y las propias reclamaciones aportan un sólido fundamento empírico a la obra, que no empaña en ningún caso su perfil analítico y, por tanto, su valor como modelo ampliable a otras investigaciones.

El libro de Maria José Cañizares Gómez articula su contenido en una estructura eficaz, organizada cronológicamente en cuatro capítulos encabezados por unos expresivos epígrafes. Se explican los hitos y procesos propios del conflicto oriolano-murciano, y se observan tanto las dimensiones internacionales como las consecuencias locales (sanciones religiosas) en este espacio fronterizo, y se cierra con unas conclusiones muy clarificadoras. El escalonamiento cronológico permite comprender el alcance y la escalada de los conflictos. En el *primer capítulo*, se parte de la realidad fronteriza, la restauración eclesiástica de la diócesis de Cartagena en 1250 y sus límites, y su evolución a lo largo del siglo XIII; una circunscripción en la que se integra el arciprestazgo de Orihuela (1281). Además, se estudia la configuración de la Gobernación de Orihuela y sus aldeas y villas, con el referente de la sentencia de Torrellas en 1304 que adjudica el territorio a Aragón frente al sur de Murcia reconocido para Castilla. El *segundo capítulo* se focaliza en el siglo XIV. Analiza los primeros pleitos entre el *consell* de Orihuela y el obispado de Murcia sobre el entramado de las aspiraciones de las dos coronas por obtener todo el reino de Murcia (con un intento fallido de Jaime II de incorporar Orihuela a un nuevo obispado de Xátiva), y en el marco tanto de la guerra castellano-aragonesa de 1356-1366 (la guerra de los Dos Pedros, de sangrientas consecuencias en el escenario oriolano) como del Cisma de Occidente (1378-1417). Se presta atención especial a la actuación legislativa del obispo Guillén Gimiel (1372-1383), generadora de una intensificación de los conflictos que cataliza la búsqueda de la solución del obispado oriolano por las autoridades municipales. El *tercer capítulo* estudia cómo el conflicto eclesiástico se agudiza y adquiere una dimensión más amplia. Esto ocurre durante la primera mitad del siglo XV y se debe a la implicación diplomática de los monarcas aragoneses Trastámara y sus gestiones con el pontificado, con los reyes castellanos y con el obispo de Cartagena en la activa promoción eclesiástica de Orihuela. De hecho, en 1413 su iglesia de San Salvador pasa de sede arciprestazgo a colegiata —con su pavorde al frente— como escalón

previo a su condición de catedral. Y en 1441, la conjunción de intereses entre Alfonso V y el poderoso linaje Corella lograrían la erección del obispado de Orihuela por el Concilio de Basilea, que solo dos años después anularía Eugenio IV. Finalmente, son el objeto del *cuarto capítulo*, en un clima de entendimiento, los avances y retrocesos de las demandas del *consell* de Orihuela sobre la obtención de su catedral en la segunda mitad del XV y principios del XVI. Un hito en este periodo será el logro del vicariato general oriolano (1461), y otro, la segunda concesión del obispado en 1510 por impulso de Fernando el Católico, que sería revocada en 1518. Es un periodo que prepara la consecución final de dichas aspiraciones ya bajo Felipe II en 1564, tal como se explica en el *epílogo*.

Así, se puede decir que la autora se adentra en el estudio de esta configuración diocesana como vehículo de oposiciones políticas entre las dos grandes coronas peninsulares, y como seña de identidad asumida por unos poderes locales, los de Orihuela. El *consell* no duda en enarbolar la bandera de la independencia eclesiástica para alcanzar su estabilidad religiosa y territorial, de modo que aquella reivindicación se constituye en su principal discurso identitario (p. 72), apoyándose en los monarcas aragoneses y en contra de los obispos de Cartagena, desde una aguda conciencia de la necesidad de superar el caos jurisdiccional, económico y religioso en un área fronteriza. Poder político y autonomía eclesiástica fueron de la mano en este itinerario de configuración de un obispado propio para Orihuela que aglutinara el sur de la Corona de Aragón.

Lo acertado del planteamiento global del conflictivo proceso conformador del obispado oriolano convierte este estudio en un modelo metodológico. Como señala la propia autora, “nos encontramos... ante un proceso microhistórico inscrito dentro de la historia de la Cristiandad europea tardomedieval. Un problema que acaba teniendo un carácter supranacional debido a la intervención de los sucesivos papas y reyes en los litigios generados” (p. 264). Y que abre interesantes perspectivas de trabajo sobre los conflictos político-eclesiásticos bajomedievales, en particular en Aragón.

Raquel Torres Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha
Raquel.Torres@uclm.es